

Relaciones entre imagen y palabra

Elsa Lira Gaiero | Maestra. Profesora de Expresión por el Lenguaje y Literatura Infantil. Docente en Bibliotecas Municipales y en el Museo de Historia del Arte de la Intendencia de Montevideo. Escritora.

La autora del presente trabajo explora el espacio de encuentro interdisciplinar entre las Áreas del Conocimiento Artístico y de Lenguas. Desarrolla una serie de reflexiones acerca de las relaciones existentes entre imagen (dibujo) y palabra (escritura) en el proceso de enseñanza de la lengua escrita. Aporta información y sugerencias didácticas referidas al uso del títere y de su puesta en escena en el marco de la representación de obras literarias apreciadas o creadas por los niños. Conceptualiza el término “libre expresión” con la intención de superar las confusiones existentes en relación a su significado. Este artículo se basa en la transcripción de textos que mantienen su vigencia, los que fueron editados por su autora varias décadas atrás.

“Una forma de relación entre dibujo y escritura”

En la etapa en la cual los niños inician el aprendizaje de la escritura, todavía no pueden expresar en forma escrita todo lo que desean. Es por ello que el dibujo se convierte en el medio por excelencia para transmitir sus impresiones.

Es más: en los primeros pasos, el dibujo es más importante aún que la palabra escrita; da significado a lo escrito en un momento en que el signo gráfico no es todavía comprendido. En efecto, para el niño, la palabra no es al principio de su aprendizaje más que un dibujo. La enseñanza de la escritura se basa en la unión entre imagen visual e imagen auditiva.

Por lo dicho anteriormente se comprende la importancia que tiene un buen empleo de las facultades creadoras, tanto para la evolución del lenguaje gráfico en sí, como por el papel que se le asigna a la enseñanza de la escritura. Causa sorpresa ver que aún algunos alumnos son incitados a colorear figuras dibujadas o copiadas por el maestro con el molde de formas estereotipadas. Parecería fuera de tiempo pregonar todavía por la libre expresión, de la que tantas veces se habla pero no siempre se practica.

¿Qué entendemos por libre expresión? Hay mucha confusión con este término.

En este caso entendemos por libertad, la facultad del individuo para obrar de determinada manera según su propia necesidad interior. No puede haber libertad donde hay imposición de una determinada orientación que es exterior al individuo. Tampoco es libertad dejarlo librado a sus fuerzas; sin darle, por un lado, el modo de saber usar esa libertad, y por otro, las herramientas y los medios para conseguir un logro con esa libertad.

En cuanto a la expresión, creemos necesario diferenciar el acto expresivo (la realización final, el resultado de un trabajo) de la simple descarga emocional. Hay verdadera expresión cuando se llega a ella luego de un desarrollo, de seguir un camino prefijado para alcanzar un fin; no la hay en el solo impulso, que no es creativo. Claro está que el camino prefijado al que nos referimos, es el desarrollo del propio individuo, no algo exterior a él.

Todo niño puede dibujar cuando crea formas, como todo niño puede hacer un poema. Estos dos actos creadores le resultan, cuando el ambiente de trabajo lo lleva a ello, tan naturales como el lenguaje hablado. Por supuesto no bastará con entregarle el papel y el lápiz, es necesario guiarlo hábilmente, exigirle el máximo de sus capacidades y sobre todo darle una enseñanza que lo lleve a ver y comprender la naturaleza y los objetos que lo rodean, a gustar la forma, a sentir placer por el color.

Personalmente, tratamos que el niño no se limite simplemente a la ilustración de textos. No creemos que esto sea entender una relación entre la imagen visual y la escrita. Si nos limitáramos a esto, sería detenernos en la superficie del problema. Por el contrario, tratamos en todo momento que el niño **crea, invente** un texto y un dibujo que se correspondan, que se integren, que sean indispensables uno al otro para tener significación. Así inventa, en el mismo plano de valores, un texto (un cuento, un poema) y su dibujo. Este no está condicionado a aquel, no lo ilustra, sino que componen juntos un todo, una unidad. Hay numerosos ejemplos de esta integración en las artes de nuestra época. Creemos que esta unión entre las formas expresivas es fundamental para un desarrollo integral del individuo.



“El títere”

Nombrar los títeres es evocar de inmediato un mundo lleno de encanto y fantasía, que escapa a las fronteras de la niñez para llegar también a deslumbrar al adulto.

El títere es casi tan viejo como el mundo, puesto que en las civilizaciones más antiguas se han encontrado rastros de su existencia. Antiguo y siempre renovado, el arte de los títeres continúa su camino sin pausa, atravesando las más disímiles épocas de la historia. Conoció, es cierto, momentos de esplendor y otros de casi olvido, pero de ellos salió, actor de infinitas gamas, siempre vivo y actual.

El títere puede representar con igual encanto un papel cómico, absurdo, fantástico, realista, trágico. Desde la pequeña boca del escenario lo vemos ya desgañitarse contra las injusticias, temblar de miedo, castigar con un palo al ladrón culpable, burlarse con astucia de los más fuertes, recitar con voz aflautada melancólicos versos, saltar y cantar con alegría, llorar cómicamente mientras mueve sus manos de trapo. Todo esto resulta de una irresistible gracia; aquel muñequito “casi” persona los conquista a todos, niños y viejos, no respeta grados sociales ni intelectuales, no se encuentra ninguna persona que frente a sus cómicas contorsiones no sonría con la alegría de quien retorna, por un instante, al mundo mágico de la niñez.

Con su teatro a cuestas, recorre los caminos llevando su voz gritona de ciudad en ciudad, y aquí encontramos otra característica del títere: es ambulante. Su naturaleza, desde antiguo, lo marcó en el signo del peregrino.

En ocasiones se usa el títere para la enseñanza de alguna disciplina concreta como, por ejemplo, Historia y Geografía. En ese caso, la docente divide el grupo en equipos de dos o tres alumnos. Estos deben representar, con títeres y decorados contruidos por ellos, un determinado país. Para vestir, ambientar, peinar la escena y escribir los diálogos, en los que se hace referencia a las costumbres y alimentación del país, cada equipo debe estudiar, buscar datos, fotos, en fin, asesorarse lo mejor posible. Este método puede ser, bien manejado, un valioso medio para la enseñanza de las Ciencias Sociales, pero ¡cuidado!: puede también conducir a obras tediosas, saturadas de datos, carentes de gracia.

Creemos que lo principal que hay que enseñarle al niño es el encanto, el misterio, la magia del títere. Divirtiéndolo, simplemente, si es diversión sana, ya lo estamos educando. Por otra parte nos parece que para enseñarle al niño por medio del títere lo que es, por ejemplo, la España de la Edad Media, el método mejor sería la representación de un “romance”¹; si se tratara de la vida de los mayas, la escenificación de un relato del Popol-Vuh², etcétera. Eso nos parece

¹ El romance es un poema característico de la tradición oral que se populariza en el siglo xv en España, en el que se recogen por primera vez por escrito en colecciones denominadas romanceros.

² Popol-Vuh (Libro del Consejo o Libro de la Comunidad) es una recopilación de varias leyendas de los “k’iche”, el pueblo de la cultura maya demográficamente mayoritario en Guatemala.

EL DESMEMORIA

Yo no sé que pá
con la boca mí
que sólo me sá
algunas palá
y otras se me olví

Busco la guitá
cuando llega el dí
en plena mañá
de tarde temprá
y en la nocheví

Pero es en vá
quedan suspendí
todas las palá
que antes las cantá
tan de corridí

Dice doña A
tome un té de ti
con hojas de guá
y un poco de ví

Mire doña A
tome usted el ti
tome usted el guá
que yo tomo el ví

Elsa Lira Gaiero
(en *La cajita de Mainumbé*)

más vivo y más formativo; al fin, la mejor manera de conocer un país o una época es a través de sus artistas.

Y esto nos lleva a otro objetivo muy importante del teatro de títeres: la conservación y popularización de las tradiciones y el folklore.

La fabricación del títere es un aprendizaje simultáneo de varias artes: modelado, escultura, dibujo, pintura, costura, etc. Como actividad manual es, pues, casi insuperable. Da gran agilidad a los movimientos de dedos y de manos, y ejercita la vista, el oído y la voz.

Cuando se acostumbra al niño a inventar diálogos con el títere en la mano o a crear las obritas que representará con sus muñecos, se está estimulando en forma positiva su imaginación y su expresión verbal (oral y escrita).

Algunos datos históricos

Ya dijimos que el arte de los títeres es de los más antiguos. En el Lejano Oriente se conoce desde épocas remotas y está a la altura de las más elaboradas formas de arte dramático.

En Egipto se usaban figuras articuladas en espectáculos sagrados.

En Grecia, los teatros de títeres tenían privilegios especiales; Aristóteles³ cita esas “figuras que se mueven tirando de hilos que dan vida a la cabeza, ojos y boca”.

Roma los heredó de Grecia y los expandió por Europa.

En los siglos XVII y XVIII, todas las familias acomodadas de Italia tenían su teatro de títeres propio.

En la India, la profesión de titiritero se transmite de generación en generación.

En China fueron siempre famosas las comedias de sombras.

En Java y Bali se vuelve un arte muy complejo que consta de más de cinco tipos distintos de títeres.

En Japón, este arte llamado “Jōruri”, heredado de China, alcanza un maravilloso apogeo en el siglo XVIII. Luego de un período de decadencia volvió a florecer en el teatro de títeres de Bunraku. Representan una especie de drama musical con una perfecta sincronización entre el movimiento y la música. Los muñecos son de un tamaño de dos tercios de la figura humana y son manejados por tres titiriteros y a la vista del público. El titiritero jefe maneja la cabeza y el brazo derecho, sus ayudantes se encargan del brazo izquierdo y los pies.

Los títeres no fueron traídos al continente americano por los conquistadores españoles como se creyó en un tiempo, pues ya existían entre los aztecas, incas y otros pueblos.

LA PRINCESITA DE OLÍ Y OLÉ

La princesita
de Olí y Olé
lleva mantilla de ñandutí,
una peineta
de peinamé
y una enagueta
que nunca ví.
Tiene sonrojos
de “Puede ser”
y alegrías
de “Como no”
y se desmaya
por un francés
cuando la invita
a un rigodón.
Con su abanico
de airetey
y su perfume
de huelemé
no sé si existe
o si existió
la princesita
de Olí y Olé

Elsa Lira Gaiero (en *La cajita de Mainumbé*)

Distintos tipos de títeres

Hay muchas clasificaciones de los diversos tipos de títeres.

Según “*Puppeteers of America*”⁴ serían:

Títeres

- ▶ de sombra
- ▶ envarados sencillos
- ▶ manuales
- ▶ dáciles
- ▶ manuales con varillas
- ▶ manuales de varillas
- ▶ de hilos o marionetas.

Según Jacques Chesnais⁵, en su obra *Histoire générale des marionnettes*:

Muñeco

- ▶ de guante
- ▶ de varillas
- ▶ de teclas
- ▶ de resortes
- ▶ de hilos.

³ Aristóteles (384 a. C. – 322 a. C.) fue un filósofo, lógico y científico de la Antigua Grecia, cuyas ideas han ejercido una enorme influencia sobre la historia intelectual de Occidente por más de dos milenios.

⁴ “*Puppeteers of America*” – Titiriteros de América es una organización sin fines de lucro, que ha producido numerosos festivales para celebrar y compartir el arte de los títeres.

⁵ CHESNAIS, Jacques (1947): *Histoire générale des marionnettes*. París: Bordas.

Relaciones entre image

En nuestro medio se conocen sobre todo dos tipos de títeres: el de guante y el de hilo (marioneta). Hay una disputa ya tradicional entre ambos: frente a la casi siempre lujosa marioneta, el títere de guante parece tener un destino más humilde. Es, sin embargo, este último el más accesible para el trabajo con niños y adolescentes.

Personalmente nos dedicamos siempre, a través de la enseñanza y de la formación de elencos profesionales, al títere de guante.

Para su construcción, casi podríamos decir que la imaginación creadora del niño no tiene límites. Ya sabemos que lo más importante es la cabeza del muñeco; esta va sostenida al camión sobre el cual va armado el traje. El brazo y los dedos del titiritero serán respectivamente el cuerpo y los brazos del títere.

¿Qué materiales pueden usarse para realizar la cabeza? Están los métodos clásicos: esculpir en madera, modelarla con “papel maché”, realizarla con tela. Pero también existen otras infinitas maneras de crear una cabecita y podríamos decir que no hay límite para el desarrollo del ingenio del titiritero.

Así hemos visto crear, en nuestras clases, cabezas realizadas con mates pintados, con conos de hilo, con diversos objetos de los más variados materiales: cartón, plástico, metal, etc. Aun los niños más pequeños pueden realizar su títere. Tres formas muy utilizadas para ellos, convenientes por su sencillez, son: el títere de bolsa, el de caja y el de palo.

En cuanto al retablo puede variar desde el más complicado: de madera, desmontable, con cortinado, luces, parrilla, hasta el más elemental hecho con un simple telón de tela o papel fuerte con una boca de escenario. Este teatrillo elemental puede colocarse en un ángulo del aula, y de esa manera integrar continuamente y en forma viva el títere a la actividad de la clase.

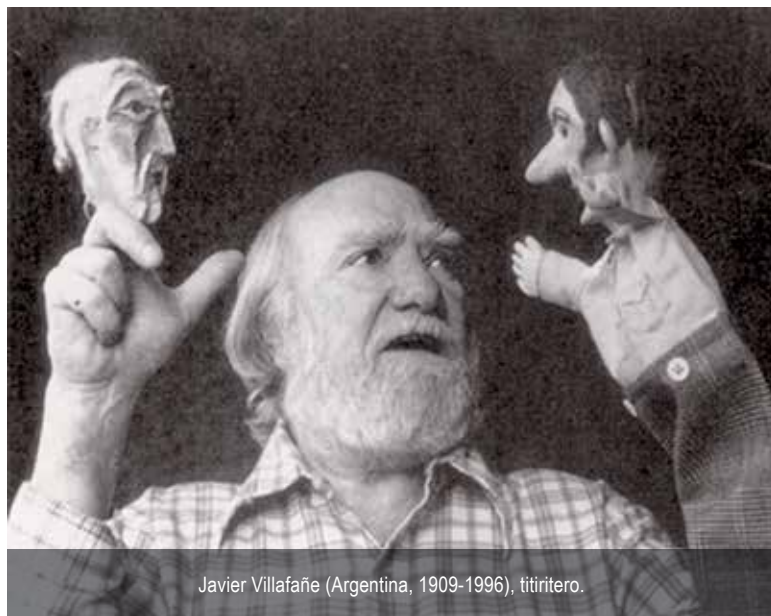
Por medio del títere, en una sola tarea, el niño está creando desde el punto de vista del lenguaje y de la plástica, y comprende así de modo práctico y real la unión entre las dos actividades.



Figura del Museo Internacional de Marionetas “Antonio Pasqualino” de Palermo, Italia



Figuras del arte popular chino – Títeres de sombra



Javier Villafañe (Argentina, 1909-1996), titiritero.



Figuras del Museo Vivo del Títere – Paseo de San Fernando, Maldonado

¡Las flores del perejil!
¿Dónde? ¿Aquí?
Aunque nunca
yo las vea,
bien puede ser
que, adornadas
con hojas de toronjil
duerman dentro
del jardín.
Les da poltrona
espinada
la escama del alcauil,
y una almohada
perfumada
el tallo del salsifí.
Aromaditas
de albahaca
y coronadas
de laurel,
¿quién, aquél,
el que no crea,
que entre hierbas
asombradas,
duerman,
muy perejiladas,
las flores
del perejil

Elsa Lira Gaiero
(en el siglo XXI)

Fuentes de este trabajo:

GAIERO, Elsa Lira (1969): “Una forma de relación entre dibujo y escritura” (fragmentos – pp. 34 a 38) y “El títere” (fragmentos – pp. 55 a 66) en H. Tomeo (selección): *Educación artística para niños y adolescentes*. Montevideo: Ediciones Tauro. Colección Ensayos, Volumen N° 5.

GAIERO, Elsa Lira (2001): *La cajita de Mainumbé. Selección de poemas de Elsa Lira Gaiero*. Montevideo: Impresión Polo Ltda.

Publicación autorizada por la autora.